

Pioneros de la industria del cemento en el Estado de Nuevo León, México.

Cementos Mexicanos, S.A.

Javier Rojas Sandoval

javierrojas@monterreyculturalindustrial.org

RESUMEN

La industria del cemento del estado de Nuevo León, como empresa globalizada, es actualmente líder en producción de cemento en México y Norteamérica, y una de las mayores a nivel mundial. En este artículo se describe el inicio de esta industria, sus pioneros, y las condiciones que le permitieron sortear crisis. En la parte I se analizó el caso de Cementos Hidalgo, S.C.L. y en la parte II se describe la creación de otras empresas y las fusiones que llevaron a la creación y desarrollo de Cementos Mexicanos.

PALABRAS CLAVE

Cemento, Nuevo León, México, Industria, Pioneros.

ABSTRACT

The cement industry of the Nuevo Leon state of Mexico, as a globalised company, currently is the leader in cement production in Mexico and North America, and one of the largest at world-wide level. In this article the beginnings of this industry, its pioneers, and the conditions that allowed to survive crisis are described. In part I the case of Cementos Hidalgo was analyzed and in this part II, the creation of other companies and the fusions that hade as a result the creation and development of Cementos Mexicanos are described.

KEYWORDS

Cement, Nuevo Leon state, Mexico, Industry, Pioneers.

INTRODUCCIÓN¹

Cementos Mexicanos es en la actualidad un grupo industrial fabricante de cemento, concretos y otros productos; maneja empresas de servicios y bienes de capital. Ocupa el liderazgo en la producción y comercialización del cemento en Norteamérica y el cuarto lugar mundial en ese giro industrial.

Como empresa Cementos Mexicanos se constituyó el 2 de febrero de 1931, nació de la fusión de dos plantas: Cementos Hidalgo (1906) y Cementos Portland Monterrey, S. A. (1920).

Como planta fabril su origen fue esta última. Como grupo industrial, Cementos Mexicanos (Cemex) se fue conformando en un proceso de expansión. A nivel local, con las plantas mencionadas más Cementos del Norte, S. A. (fundada



La primera parte de este artículo se publicó en el número 49 de *INGENIERÍAS*.

en 1947); a nivel nacional e internacional, con la adquisición de otras plantas cementeras.²

Desde la perspectiva histórica, puede afirmarse que con la fundación de Cementos Mexicanos, en febrero de 1931, se unieron dos generaciones fabriles: la pionera de la primera generación, Cementos Hidalgo y la pionera de la segunda generación, Cementos Portland Monterrey, de las cuales se formó Cemex, como una síntesis de las anteriores.

FÁBRICA DE CEMENTO Y TIERRAS REFRACTARIAS

El año de 1905 Vicente Ferrara, accionista de la Fundidora Monterrey, emprendió el proyecto de instalar una planta productora de cemento aprovechando la escoria de la fábrica acerera para producir cemento siderúrgico.³

Tecnológicamente el proyecto consistía en el uso de la escoria del alto horno mezclada con una pequeña parte de clinker,⁴ para con ello obtener el llamado cemento siderúrgico.⁵

La planta cementera promovida por Vicente Ferrara se construyó entre 1905 y 1906, bajo la razón social de Fábrica de Cemento y Tierras Refractarias. El 27 de junio de 1906, los inspectores del gobierno encargados de levantar el reporte sobre el estado de las instalaciones de la fábrica informaban que la planta se encontraba establecida al norte de la ciudad (lugar que ocupa actualmente la planta Monterrey de Cemex). Un segundo reporte fechado el mes octubre de 1907 aseguraba que según libros, el señor Ferrara había invertido hasta entonces la suma de 262,193.51 pesos.⁶ (Ver tabla I).



Vicente Ferrara Ferrigno [1857-1976].

Fallas de carácter técnico impidieron la realización y progreso del proyecto de la planta, debido a que el proceso de enfriamiento utilizado por el Horno Alto No. 1 de la Fundidora Monterrey impedía obtener escoria con las propiedades requeridas para producir cemento.

La maquinaria y terrenos de la Fábrica de Cemento y Tierras Refractarias fueron comprados años después por la familia Zambrano, propietaria de Cementos Monterrey. Posteriormente, cuando fue inaugurado el Horno No. 2 de la Fundidora Monterrey —cuya escoria tenía las cualidades técnicas requeridas—, los empresarios de Cemex retomaron la idea de producir cemento siderúrgico, para lo cual montaron una fábrica con la razón social de Cementos del Norte.

El inicio de la década de los veinte fue un tiempo en el que Monterrey reorganiza su economía y principalmente su industria, después de los borrascosos años revolucionarios. Sin embargo, los enfrentamientos armados no afectaron el crecimiento de la población. En 1921 Monterrey tenía 7,500 habitantes más que en 1910. En la década siguiente la población creció mucho más.

Un hecho de particular significación que tuvo lugar durante la década de los veinte fue la modernización urbana de Monterrey.

Tabla I. Fábrica de Cemento y Tierras Refractarias Inversiones a octubre de 1907

| | |
|---|-----------|
| Terrenos y aguas | 14,604.50 |
| Maquinaria | 66,715.36 |
| Vías férreas | 14,114.75 |
| Corral | 290.06 |
| Muebles y enseres | 400.64 |
| Laboratorio | 1,890.89 |
| Carbón menudo | 11,188.00 |
| Carbón gas | 5,595.62 |
| Edificios | 58,871.57 |
| Horno de cal | 1,296.37 |
| Escoria | 26,859.16 |
| Cal | 10,270.52 |
| Almacén | 50,096.07 |
| Fuente: AGENL, Concesiones, Exp. 20 / 4, octubre 30 de 1907. ³ | |

Fue en esos años que las autoridades de la ciudad emprendieron la rectificación, ensanchamiento y prolongación de las principales calles de la capital regia. También se inició una campaña de destejabanización del centro de la ciudad. El alcalde giró órdenes a los propietarios de tejabanos ubicados en las avenidas: Madero, Diego de Montemayor y Álvarez, para que en treinta días desmontaran los tejabanos y los sustituyeran por construcciones modernas. Como los propietarios se negaron, la autoridad procedió a utilizar bulldozers para acabar con las feas construcciones. Al mismo tiempo se inició un programa de pavimentación a cuenta de los vecinos. Por otra parte, el terrado fue sustituido por la loza de concreto. Hizo su aparición el block que desplazó al adobe.

Asimismo se dio principio a la construcción de grandes edificios: la Escuela Industrial Álvaro Obregón (1928), el Palacio Federal (1928), la Escuela Monumental José Joaquín Fernández de Lizardi (1927). En la misma década de los veinte se construyeron las casas de la colonia El Mirador. En suma, el decenio comprendido entre 1920 y 1930 fue un tiempo favorable para la industria de la construcción.⁷

CEMENTOS PORTLAND MONTERREY

En el marco de ese contexto, en 1920, la familia Zambrano tomó la iniciativa para fundar la empresa Cementos Portland Monterrey, fábrica que habría de convertirse en el eje central del grupo Cemex, constituido a principios de la década de los treinta.⁸ (Ver tabla II).



Lorenzo H. Zambrano Gutiérrez [1888-1935].

Tabla II. Accionistas fundadores de Cementos Portland Monterrey 1920

| Nombre | Aportación (pesos) |
|-----------------------|--------------------|
| Lorenzo H. Zambrano | 2,920 |
| Alberto Zambrano | 300 |
| Adolfo Zambrano Sr. | 300 |
| Adolfo Zambrano Jr. | 300 |
| Salvador E. Zambrano | 300 |
| Eugenio Zambrano | 127 |
| José Zambrano G. | 126 |
| Salvador Madero | 800 |
| Alfonso Madero | 767 |
| Santiago Belden | 225 |
| José A. Treviño | 95 |
| Gustavo L. Treviño | 80 |
| Lic. Elías Villarreal | 60 |
| Total | 6,400 |

Fuente: Juan Ignacio Barragán, op. cit., p. 24.²

Para la década de los veinte la fábrica de cemento instalada en el municipio de Hidalgo, propiedad del norteamericano J. Brittingham contaba con la experiencia de más de una década de estar operando. Durante esos años había demostrado el éxito y las buenas perspectivas de la industria cementera en la región. Su capacidad inicial de operación había sido de 36 mil toneladas, a pesar de lo cual comenzó produciendo solamente 600 toneladas al año. Sin embargo, entre la segunda mitad de los años veinte y principios de los treinta la cementera hidalguense alcanzaba ya las veinticinco mil toneladas al año.

Con esos antecedentes se funda Cementos Monterrey. Para explicar su fundación debe tomarse en cuenta otro factor de particular significado. Por esos años la familia Zambrano poseía en propiedad grandes extensiones de terrenos en el municipio de Abasolo, cercano a Hidalgo donde se localiza la otra planta cementera. Una particular importancia tenía Abasolo: ser depositario de grandes recursos de arcilla y caliza, básicos para la fabricación del cemento de este tipo. La familia Zambrano poseía en esos tiempos la empresa Compañía Agrícola Abasolo, la cual estaba integrada por las propiedades rústicas: La Muralla, San Nicolás de los Ligueros, Tripona y Laborcitas.



El Porvenir 1 Nov 1923.

Los Zambrano tenían una destacada presencia en el mundo fabril y empresarial de Nuevo León. Dos socios con esos apellidos aparecen como promotores de la Fundidora Monterrey en sus inicios: Adolfo Zambrano y Onofre Zambrano.⁹ El primero figura como accionista de la planta cementera.

El autor de la iniciativa empresarial cementera fue Lorenzo H. Zambrano, quien adquirió la maquinaria, los terrenos y edificios de la antigua Fábrica de Cementos y Productos Refractarios. El contrato de compra-venta estableció un precio de 180 mil pesos oro, a ser cubiertos en el transcurso de una década, al seis por ciento de interés anual. La empresa nació como proyecto familiar, con la participación destacada de dos miembros de otra influyente familia de empresarios: los Madero. La compañía se constituyó el 28 de mayo de 1920, bajo la razón social de Cementos Portland Monterrey, S. A. Inició con un capital de 6,400 pesos oro, distribuidos en títulos de cien pesos.

En vista de que la planta adquirida no contaba con el horno rotatorio y otros equipos necesarios para producir el cemento, los nuevos inversionistas contrataron los servicios de la empresa estadounidense Curting, Dugglas Engineering Co., la que proporcionó a un costo de 186,482 dólares el horno rotatorio, enfriadora, trituradora y refacciones para los molinos existentes.

Asimismo se instaló el moderno horno Allis Chalmers, de 125 pies de largo y diez de diámetro, con 45 mil toneladas anuales de capacidad.

Desde sus inicios el desarrollo de la empresa fue muy dinámico. Al año siguiente de haber sido constituida, se duplicó el capital inicial. Lo cual se debió a diversos trabajos realizados en Abasolo,

así como a la compra de los nuevos equipos, su instalación y desembolsos en la administración.

En un contexto caracterizado por problemas derivados de la situación posrevolucionaria que afectaba la economía nacional, la eficiencia en las comunicaciones y la depresión del consumo, el primer año de operaciones de Cementos Portland Monterrey no fue del todo exitoso. En ocho meses produjo solamente ocho mil toneladas, cantidad muy inferior a su capacidad instalada.

A pesar de las adversidades, el esfuerzo de los empresarios y la comunidad laboral de la planta cementera fue reconocido desde los primeros años. En 1923 y 1924, Cementos Portland Monterrey fue premiada con medallas de plata y oro. La primera otorgada en la Exposición Internacional de Río de Janeiro, Brasil. La segunda, el Gran Premio obtenido el año de 1924 en la Exposición Universal de Sevilla, España.

Con el cemento producido en la planta se construyeron los edificios Langstroth y el Casino Monterrey. También la presa Mexquitic y otras construcciones en la ciudad de Tampico, Tamaulipas.

CEMENTOS MEXICANOS, S.A.

Como se dijo al principio, Cementos Mexicanos fue producto de la fusión de las empresas Cementos Monterrey y Cementos Hidalgo, las cuales habían mantenido una fuerte competencia por varios años. Luego de una larga negociación entre las dos administraciones, lograron ponerse de acuerdo y firmaron el acta constitutiva de la nueva compañía el 2 de febrero de 1931.

En los años previos al acto de fusión, ambas empresas habían logrado avances significativos, tanto en producción como en ventas. Tres años antes, la planta instalada en Monterrey operaba al sesenta por ciento de su capacidad. En 1930 había logrado realizar noventa por ciento de sus ventas totales. La cementera hidalguense, a pesar de los problemas derivados de la revolución y de que apenas había reiniciado las operaciones en 1921, registraba resultados positivos en utilidades.

En los primeros tiempos que funcionaron independientes, las administraciones de ambas

empresas entraron en una dura competencia, con resultados desfavorables para las dos fábricas.

Con motivo de las obras del Casino Monterrey y con el propósito de obtener el contrato, vendieron a precios por abajo de los costos de producción. Al final, ambas administraciones decidieron superar las rivalidades mediante acuerdos consistentes en el establecimiento de pactos cuyo propósito consistió en el reparto del mercado y la unificación de precios favorables. No obstante lo anterior, siguieron presentándose conflictos por desacuerdos. En aras de superar las fricciones entre los dos consejos de Administración, se planteó la necesidad de solucionar de manera definitiva la rivalidad y la competencia. Dentro de las posibles soluciones se consideró la idea de cambiar de lugar alguna de las dos las plantas; lo cual resultaba muy costoso, además de complicado logísticamente. La otra alternativa era la fusión, que se veía como más viable y con mayores perspectivas de éxito, tomando en cuenta que solamente era una solución administrativa.

El presidente del Consejo de Administración de la planta cementera instalada en el municipio de Hidalgo tenía particular interés en encontrar una solución definitiva. Proyectaba dedicarle mayor atención a otros negocios, en particular, a los planes empresariales de sus hijos, quienes se habían propuesto montar una fábrica de jabón en Mexicali. Ante tal perspectiva se dispuso a entablar negociaciones con la empresa norteamericana International Cement Corporation (Lone Star) a fin de venderle su participación en Cementos Hidalgo.

Por otra parte J. F. Brittingham tenía buenas relaciones con los hombres que manejaban el naciente sistema político mexicano revolucionario. En acuerdo con el entonces presidente de la república, Plutarco Elías Calles, el empresario cementero tenía proyectado montar una planta de cemento en el estado de Sinaloa, en Culiacán. El otro contacto era Abelardo L. Rodríguez, gobernador de Baja California Norte de 1923 a 1929, quien combinaba exitosamente la administración pública con los negocios privados. Siendo él mismo un importante empresario, se distinguió por las facilidades otorgadas a los inversionistas. Con él, J. F. Brittingham se proponía formar una sociedad conjuntamente con la International Cement Corporation (Lone Star).



John F. Brittingham [1859-1940].

Los propietarios de Cementos Monterrey tenían planes que no contemplaban trasladar la planta cementera a otro lugar fuera de Monterrey por el auge que estaba tomando la industria de la construcción en Nuevo León y los estados vecinos. Un factor adicional que habría de consolidar los proyectos industriales de la familia Zambrano fue la creación de una compañía encargada de introducir el gas para la industria regiomontana; proyecto en el cual sumaría esfuerzos otro empresario, capitán de la industria nuevoleonense, don Roberto Garza Sada, gerente de la Vidriera Monterrey en esos años. El gas es de primera importancia tanto para la industria del vidrio como para la cementera; ambas requieren de grandes cantidades de energía para los hornos que emplean en sus procesos industriales. Los esfuerzos por conseguir el gas se iniciaron cuando los empresarios regiomontanos fundaron la compañía Gas Industrial de Monterrey, S. A. Empresa que tendría la misión en un principio de traer el energético de los yacimientos texanos.

La sustitución del combustóleo por el gas natural fue un paso decisivo para el desarrollo de las plantas cementeras nuevoleonenses: la instalada en Hidalgo y la de Monterrey. Según los cronistas de la cementera hidalguense, el energético no se introdujo en esa planta hasta la década de los cincuenta. La línea que conduciría el gas de Monterrey a Hidalgo se inauguró el 29 de julio de 1952. Más de veinte años después de la fusión de ambas cementeras.

El 2 de febrero de 1931 se firman los estatutos de la nueva compañía bajo la razón social: Cementos Mexicanos, S. A. Entre ambas empresas el capital sumaba 4.4 millones de pesos.

De las veinte carteras, doce posiciones quedaron en manos de los hombres de Cementos Hidalgo; las restantes ocho fueron para Cementos Monterrey. Si bien J. F. Brittingham conservaba el importante puesto de presidente de la sociedad, éste era de carácter honorífico. En tanto que Lorenzo Zambrano retenía la cartera de presidente ejecutivo y otro Zambrano asumía la tesorería del Consejo de Administración. (Ver tabla III).

Cinco años antes de que se diera la fusión, el año de 1926, la cementera de Hidalgo producía veinticinco mil toneladas. En el año de la fusión la cantidad se redujo a solamente 12,342 toneladas. En cambio Cementos Monterrey, un año antes de la constitución de Cemex, produjo poco más de cuarenta mil toneladas. Una vez constituida la nueva sociedad anónima, la producción de las plantas fusionadas cayó hasta un cuarto de su capacidad real. Las ventas disminuyeron. Todo ello a consecuencia de la caída del mercado cementero. El año más desfavorable fue

Tabla III. Primer Consejo de Administración de Cementos Mexicanos, 1931.

| Nombre | Puesto |
|-------------------------|-----------------------|
| John F. Brittingham | Presidente honorario |
| Lorenzo H. Zambrano | Presidente ejecutivo |
| Mariano Hernández | Vicepresidente |
| Matías Elizondo | Secretario |
| Adolfo Zambrano | Tesorero |
| Rodolfo J. García | 1er. vocal |
| Rodolfo M. Garza | 2o. vocal |
| Fritz N. Niggli | 3er. vocal |
| José Zambrano Gutiérrez | 4o. vocal |
| Antonio Muguera | 5o. vocal |
| Víctor de Lachica | 6o. vocal |
| José Zurita | 7o. vocal |
| Guillermo Zambrano | 8o. vocal |
| Ing. Jorge Muñoz | 9o. vocal |
| Prisciliano Elizondo | 1er. vocal suplente |
| Jesús Barrera | 2o. vocal suplente |
| Eduardo G. Brittingham | 3er. vocal suplente |
| Thomas Williams | 4o. vocal suplente |
| Fritz F. Niggli | Comisario propietario |
| Carlos V. Ávila | Comisario suplente |

Fuente: Juan Ignacio Barragán, op. cit., p. 34.²

el de 1932 cuando la producción de las dos plantas no alcanzó a igualar la realizada por una sola de ellas —la de Monterrey— en 1930. La recuperación de la demanda fue lenta; no se lograron superar los años malos hasta después de 1933. (Ver tabla IV).

Como consecuencia de la drástica caída de la demanda, la administración de Cementos Mexicanos decidió cerrar la planta del municipio de Hidalgo. Esta acción tuvo consecuencias negativas para la población, al ser la planta cementera la principal fuente de empleo de la comunidad hidalguense.

El proceso de expropiación de la planta cementera de Hidalgo¹⁰ por parte del gobierno del general Lázaro Cárdenas, tuvo las siguientes características y momentos:

A finales de 1934 un grupo de antiguos trabajadores organizados por líderes sindicales foráneos tomaron posesión de la planta cementera. Unos meses después, recién iniciada la presidencia del general Lázaro Cárdenas, empezaron a recibir apoyo del gobierno federal. En ese corto lapso, la incautación de la unidad Hidalgo de Cementos Mexicanos pasó a convertirse en un tema importante de la política nacional.

Aunque los estudios económicos realizados por especialistas gubernamentales determinaban que Cementos Hidalgo debería mantenerse cerrada hasta que no se incrementara el consumo de cemento en la región, el criterio político privó sobre la racionalidad económica y condujo a la autoridad a establecer la expropiación de la fábrica.

En 1936, la empresa fue evaluada en 1'500,000 pesos y los asesores gubernamentales propusieron que se creara una sociedad cooperativa limitada

Tabla IV. Producción (1930-1935) de Cementos Monterrey, Cementos Hidalgo y Cementos Mexicanos

| Año | Planta | Producción miles de toneladas |
|------|--------------------|-------------------------------|
| 1930 | Cementos Monterrey | 40,151 |
| 1931 | Cementos Hidalgo | 12,342 |
| 1931 | Cementos Monterrey | 26,188 |
| 1932 | Cementos Mexicanos | 31,050 |
| 1933 | Cementos Mexicanos | 45,074 |
| 1934 | Cementos Mexicanos | 62,306 |
| 1935 | Cementos mexicanos | 52,449 |

Fuente: Juan Ignacio Barragán, op. cit.²

para dirigir la empresa. Tras varios meses de negociaciones, durante los cuales Cementos Mexicanos siempre se opuso a la expropiación, el primero de abril de 1937 quedó establecida la Cooperativa de Cementos Hidalgo, S. R. L. y se iniciaron los preparativos para volver a producir.

El gobierno cardenista hizo con Cementos Hidalgo un experimento para probar su ley de expropiación; misma que utilizó con toda su intensidad meses más tarde, al expropiar la totalidad de la industria petrolera.

Por otra parte, el gobierno tardó ocho años, hasta abril de 1945, para cubrir el adeudo convenido en el decreto de expropiación, y no fue sino hasta 1946 cuando la propiedad se cedió de la empresa a la sociedad cooperativa.

La administración de la Cooperativa de Cementos Hidalgo resultó bastante ineficiente. A pesar de que a partir de 1940 el mercado nacional inició una etapa de alto crecimiento sostenido, el gobierno tuvo que subsidiarla durante décadas, hasta mediados de los ochenta, cuando el gobierno federal decidió dejar de subsidiar a las empresas que no fueran autosuficientes.

En ese nuevo contexto, la empresa se dirigía a la quiebra. En 1993, casi sesenta años después de la incautación, cementos Hidalgo fue nuevamente adquirida por el grupo Cemex.

Si bien la producción de Cementos Mexicanos no tuvo como único destinatario el consumo local, la realidad es que su mercado natural fue, sobre todo en los primeros tiempos, la demanda regional.

En la región se desarrolló una cultura cementera que comprende los estados vecinos de Nuevo León: Tamaulipas, Coahuila, San Luis Potosí, Durango y Zacatecas. El centro del consumo fue la ciudad de Monterrey. La Sultana del Norte ha sido la ciudad más cementera de México, al registrar los índices más elevados de consumo por habitante, producto del desarrollo industrial y comercial, así como el alto

porcentaje de uso del cemento en la construcción de viviendas.

A partir de la década de los treinta y hasta los sesenta, Monterrey y su área metropolitana registraron un crecimiento expansivo en todos los órdenes: poblacional, comercial, financiero e industrial. En 1930 contaba con 27,156 unidades construidas en una superficie de 1,778 hectáreas; diez años después el número de unidades habitacionales había ascendido a casi el doble.

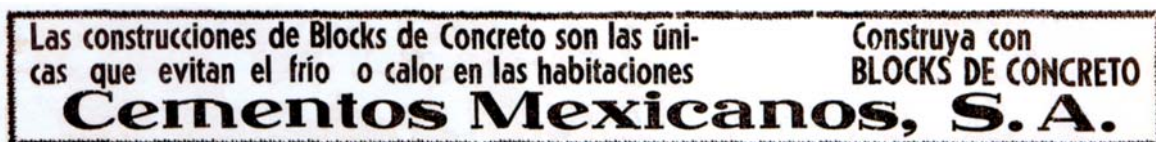
Para la década de los cincuenta, la superficie urbana de Monterrey estaba compuesta por 4,774 hectáreas donde se instalaban 81,392 construcciones. El 46 por ciento del área estaba ocupada por casas habitación de características muy variadas: jacales (tejabanos contruidos de cartón, madera, barro-block).

La zona residencial estaba compuesta por casas que un autor las llama chozas, construidas en la periferia de las industrias localizadas al norte de la ciudad, entre las grandes avenidas Madero y Ejido.

Auténticos tugurios rodeaban las numerosas fábricas de vidrio, cemento y las vías férreas.¹¹ El doce por ciento de la superficie urbana de la ciudad estaba ocupada por instalaciones fabriles (existían registradas 760 industrias para la década de los cincuenta).

De acuerdo con Santiago Roel, entre 1928 y 1938 se emprendieron grandes construcciones viales. La carretera Nacional se construyó en esos tiempos, costada por el gobierno federal. Por su parte el gobierno del estado se hizo cargo de la construcción de otras vías de comunicación como la carretera Monterrey-Salttillo, la de Reynosa-Matamoros. Además de las carreteras locales como las de Salinas Victoria, García y Zuazua.¹²

Fue en este contexto local en el que Cementos Mexicanos desarrolla sus actividades productivas con un crecimiento sostenido. En los quince años que van de 1933 a 1948 las ventas de Cemex crecieron



El Sol, 24 de junio de 1932.

anualmente, en promedio, 8.2 por ciento. Medido en producción, pasó de 39 mil a 124 mil toneladas.¹³

Por otro lado, un punto de interés para Cementos Mexicanos fue la penetración del mercado del centro del país, nada fácil de cubrir debido a las ineficiencias de los sistemas de comunicación, en especial el transporte ferroviario.

Con el propósito de llegar a ese nicho de consumo la cementera regiomontana se diversifica desarrollando una nueva línea de producción: el cemento blanco. En 1933, la compañía adquiere la mina de Caolín La Blanca en Querétaro y un año después pone en marcha la fabricación de cemento blanco. En 1935 colocaba en el mercado dos mil toneladas de producto. Cementos Mexicanos fue pionera en la producción de cemento blanco en el país.

Al mismo tiempo se produjo un desequilibrio entre la demanda creciente y la producción de cemento, lo que presionó la búsqueda de incremento de la capacidad de producción de la planta cementera.

A principios de la década de los cuarenta la fábrica de cemento trabajaba al noventa por ciento de su capacidad, y la demanda seguía creciendo. Ante ello, se tomó la decisión de instalar un tercer horno para incrementar la producción hasta las 135 mil toneladas. Sin embargo, problemas derivados de la segunda guerra mundial impidieron conseguir equipo importado de Estados Unidos de la mejor calidad. En vista de lo anterior, la empresa optó por adquirir un horno usado. Para ello fue necesario incrementar el capital en 1.8 millones de pesos. En 1943 se adquirió en el vecino país un horno de ocho pies de diámetro por 175 pies de largo, así como un enfriador. En Canadá se compraron cinco molinos de tubo de segunda mano.

Desde 1945 ya se tenía instalado el horno número tres, pero debido a la escasez de gas, no fue sino hasta 1946 que entró en operaciones. Durante esta misma etapa la empresa retomó el frustrado proyecto de la planta de cemento siderúrgico, que en 1905 había intentado producir cemento a partir de la escoria de Fundidora Monterrey. Se aprovechó para ello la instalación del segundo alto horno inaugurado el año de 1943, el cual produciría escoria con las especificaciones requeridas para producir el cemento siderúrgico.

Mediante una participación de sesenta por ciento del capital en manos de Cementos Mexicanos, y con una inversión total de 2.5 millones de pesos, se iniciaron los trabajos de construcción de la nueva fábrica en 1945, mismos que concluyeron el año de 1947.

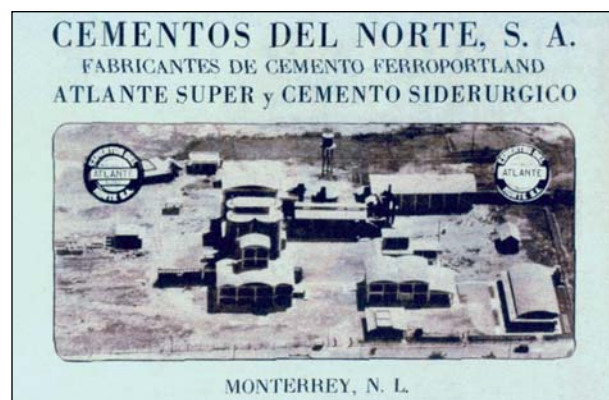
Cementos del Norte produjo la marca Atlante que tuvo gran aceptación en el mercado nacional debido a su bajo precio. En 1987 se suspendió la producción de cemento siderúrgico, como consecuencia del cierre de Fundidora Monterrey.

Pese a que Cementos Hidalgo, convertida en cooperativa, era la única empresa rival de Cementos Mexicanos en la región, la realidad es que nunca representó un peligro de competencia significativa para esta última en el mercado del noreste de México.

Por ello, Cementos Mexicanos se colocó en una posición de privilegio, ya que la fábrica hidalguense nunca logró igualar los niveles de productividad y eficiencia comercial de la cementera regia.

Desempeñando su papel de liderazgo en la rama, Cementos Mexicanos diseñó y puso en práctica proyectos de expansión de acuerdo con las necesidades de un mercado incompetido.

En 1950 invirtió once millones de pesos en la instalación del horno número cuatro, Allis Chalmers, con capacidad de cien mil toneladas anuales. Seis años después, se proyectó la instalación del horno número cinco, estimando una inversión de treinta millones de pesos. Tres años antes de que finalizara la década de los cincuenta se contrató con la empresa norteamericana F. L. Smidth, la adquisición de un horno de 125 metros de largo por 3.5 de diámetro. Fue inaugurado el 2 de marzo de 1959. Dos años después se instalaron nuevos molinos y otros equipos



en la planta Monterrey y se trasladaron los antiguos a la nueva planta que sería construida en Torreón.

En 1964 continuó expandiéndose la planta Monterrey, al autorizarse la instalación de un nuevo horno, el número seis, con capacidad de 165 mil toneladas anuales. Para lo cual se invirtió la suma de 21 millones de pesos. El horno se inauguró a principios de 1966.

Con estas ampliaciones la planta Monterrey alcanzó las 600 mil toneladas anuales de capacidad, con lo cual podía equipararse a las otras cementeras instaladas en el país: Atotonilco, Tolteca y Lagunas, con capacidad de 640 mil toneladas cada una. En paralelo, la cementera siderúrgica incrementó su capacidad de producción al pasar de cincuenta mil toneladas anuales en 1950, a 240 mil, trece años después. De esta manera, hacia 1966 ambas plantas tenían una capacidad de hasta 840 mil toneladas anuales, cifra que representaba el dieciséis por ciento de la capacidad de producción total del país.

Fue a finales de la década de los sesenta que Cementos Mexicanos introdujo modernos equipos que la colocaron a la vanguardia tecnológica de la rama.

En 1967 comenzó a construirse el horno número siete y fue inaugurado tres años después. El horno número siete era un F. L. Smidth con capacidad para producir 400 mil toneladas con sistema de enfriamiento Unax y precalentador de dos etapas, lo que importó una inversión de cien millones de pesos.

Con la adquisición del equipo precalentador, Cementos Mexicanos se modernizó y se puso al nivel de otras plantas instaladas en el país como Cementos Anáhuac, que contaba con equipos similares desde 1960.

En 1974 entró en operación un horno moderno, similar al número siete. Asimismo, entró en operación el horno número dos en Torreón, con lo que se duplicó la producción y se inició la nueva línea de producción de la planta de Mérida.

La planta Cementos del Norte experimentó una etapa de cambio tecnológico. A partir de 1971 sus ventas comenzaron a disminuir, al mismo tiempo que Fundidora Monterrey proveedora de la escoria, pasó a manos del Estado. La administración decidió suspender la fabricación de cemento siderúrgico e

inició en 1973 la producción de una variedad de cemento de cal apagada y puzolana, que es una roca volcánica, de la misma estructura que la pómez,¹⁴ de la marca Súper Atlante (cemento puzolánico).

Desde 1953 con la instalación del horno número cuatro (que contaba con equipos recolectores de polvos), Cementos Mexicanos inicia una línea basada en el cuidado del medio ambiente. A partir de 1964 los proyectos de expansión siempre incluyeron equipos anticontaminantes avanzados, como los colectores de bolsas Dracco, y llegó a suspender los hornos que incumplían con las normas ambientales mexicanas. Tal fue el caso de los hornos 1, 2, 3 y 4 que fueron sacados de operación por no ajustarse a la normatividad ambiental.

Así fue como se sentaron las bases de lo que hoy es CEMEX.

REFERENCIAS

1. Javier Rojas Sandoval. El patrimonio industrial histórico de Nuevo León: Las fábricas pioneras de la segunda generación, la 2° edición, CELYTE, N.L., CAEIP, Julio 2009. Colección investigación educativa N° 43, ISBN, 978-607-00-1470-3, Monterrey, México.
2. Parte de la información para redactar el presente artículo fue proporcionada por el arquitecto Juan Ignacio Barragán, Cemex y la industria del cemento mundial, editorial ORBIS Internacional, Monterrey, N. L., (en prensa). Las citas corresponden a las páginas del manuscrito. Cuando la información no es de esa fuente, se indica su procedencia.
3. AGENL, Sección Concesiones, 20 / 4, abril 10 de 1905.
4. También se le llama clinca: pequeñas esferas formadas con la mezcla horneada de caliza y arcilla, Diccionario Larousse Ilustrado de las Ciencias. México, 1988.
5. Juan Ignacio Barragán, op. cit.
6. AGENL, Sección Concesiones, 20 / 4, octubre 30 de 1907.
7. Consultar: Andrés Montemayor, Historia de Monterrey, Asociación de Editores y Libreros de Monterrey, A. C., Monterrey, N. L., 1971,

pp. 343-344. También: Hugo Altamirano Ramírez, Monterrey, su evolución urbana y arquitectura, citado por Andrés Montemayor, op. cit.

8. Juan Ignacio Barragán, op. cit., pp. 22 y ss.
9. Fundidora Monterrey 75 años de actividad en la industria siderúrgica, Monterrey, N.L. 1975.
10. Versión del arquitecto Juan Ignacio Barragán, op. cit.
11. Mary Catheryne Magee, Monterrey, México, Internal Patterns and External Relations, University of Chicago, 1958, citado por Andrés Montemayor, Historia de Monterrey, Monterrey, N. L., 1971, pp. 387 y ss.
12. Santiago Roel, Nuevo León. Apuntes Históricas, edición del autor, Monterrey, N. L., 1977, pp. 282 y ss.
13. Juan Ignacio Barragán, op. cit., pp. 39 y ss.
14. Diccionario Larousse Ilustrado de Ciencias, op. cit.

MONTERREY CULTURA INDUSTRIAL A.C.



CONOCIMIENTO Y DIFUSIÓN
DE LA CULTURA INDUSTRIAL
DE MONTERREY

<http://www.monterreyculturaindustrial.org>

Editor: Javier Rojas Sandoval